

January 2010

El pensamiento cristiano en la educación posgradual, aproximación desde la narrativa de Jonás

Óscar Augusto Elizalde Prada

Universidad de La Salle, Bogotá, oelizalde@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Elizalde Prada, Ó. A. (2010). El pensamiento cristiano en la educación posgradual, aproximación desde la narrativa de Jonás. *Revista de la Universidad de La Salle*, (52), 65-76.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

El pensamiento cristiano en la educación posgradual, aproximación desde la narrativa de Jonás

Óscar Augusto Elizalde Prada*

■ Resumen

El diálogo entre fe-razón y fe-cultura, en la educación posgradual, cobra especial relevancia desde los imperativos del pensamiento cristiano en América Latina. La narrativa didáctica que propone el libro de Jonás, permite inferir tres posibles escenarios en los que se desarrollan estas dialécticas: ausencia, inercia y osadía. Superada la prepotencia de los saberes, es preciso afirmar también la identidad como presupuesto para un diálogo fructuoso.

Palabras clave: pensamiento cristiano, universidad, diálogo fe-ciencia, narrativa, escenarios.

* Profesor del Departamento de Formación Lasallista (Área de Cultura Religiosa) de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: oelizalde@unisalle.edu.co

Una búsqueda pertinente

Por el tiempo en que la Universidad de La Salle comenzó a implementar los espacios académicos de “Humanismo y Ciencia” y “Laboratorio Lasallista” en los programas de formación posgradual; la Iglesia latinoamericana y caribeña recibía con esperanza el “Documento de Aparecida”, que corresponde a las conclusiones de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe realizada en la ciudad de Aparecida (Brasil). En la tradición de la Iglesia Católica en el Continente, las Conferencias Episcopales¹ han contribuido a la configuración del pensamiento cristiano en América Latina, desde las condiciones sistémicas y las realidades socioculturales que desafían su misión pastoral.

El Documento de Aparecida, en su capítulo 6, resalta el papel de las universidades y centros superiores de educación católica en la formación de los “discípulos misioneros”², en comunión con la misión evangelizadora de la Iglesia. En este sentido, expresa:

Las Universidades católicas habrán de desarrollar con fidelidad su especificidad cristiana, ya que poseen responsabilidades evangélicas que instituciones de otro tipo no están obligadas a realizar. Entre ellas se encuentra, sobre todo, el diálogo fe y razón, fe y cultura, y la formación de profesores, alumnos y personal administrativo a través de la Doctrina Social y Moral de la Iglesia, para que sean capaces de un compromiso solidario con la comunidad, y de mostrar proféticamente la novedad que representa el cristianismo en la vida de las sociedades latinoamericanas y caribeñas (DA 342).

Anticipadamente, apenas un par de meses antes de la Conferencia de Aparecida, el Consejo Superior de la Universidad aprobó el Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL), donde se reafirma la identidad Católica de la Universidad “Somos una Universidad, Católica y Lasallista” y se acoge el

¹ Cinco han sido las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007).

² El Documento de Aparecida es reiterativo en afirmar la identidad de los cristianos como “discípulos-misioneros”. Benedicto XVI, en su discurso inaugural de la V Conferencia, expresó que “discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cfr. Hch 4, 12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor; no hay futuro” (DA 146).

Pensamiento Social de la Iglesia como uno de sus horizontes de sentido. Desde ahí, “la Universidad se compromete a promover el diálogo entre fe, ciencia y culturas” (PEUL, 4.1).

Desde este escenario eclesial, de nivel regional y resonancia local, resulta entonces pertinente el camino de búsquedas que durante el último trienio viene desarrollando la Universidad, proponiendo a los estudiantes de las especializaciones y las maestrías, algunos espacios académicos de formación fundamentados en el Pensamiento Social de la Iglesia, también conocido como Doctrina Social de la Iglesia³.

Sin embargo, no obstante su pertinencia, el diálogo entre fe-ciencia-culturas no siempre es claro y con frecuencia resulta complejo; máxime en los ambientes académicos posgraduales, donde confluyen profesionales de múltiples disciplinas, con diversos intereses en sus búsquedas investigativas. Considerando que la etapa de formación posgradual es justamente el tiempo propicio para la generación de nuevos conocimientos, cuán importante resulta entonces preguntarse por el lugar que ocupa el pensamiento cristiano en las búsquedas de sentido que propicia la academia: ¿es realmente posible el diálogo fe y razón, fe y cultura?, ¿cuáles son las posibilidades y tentativas que se pueden dar ante dicho cometido?, ¿qué aporta la especificidad Lasallista de la Universidad en este campo?

Estas son algunas de las interpelaciones a las que pretendemos aproximarnos mediante una breve narrativa profética del Antiguo Testamento: el libro de Jonás; y de algunas intuiciones que nos ofrece la herencia pedagógica Lasallista.

El diálogo fe-ciencia-culturas en la narrativa de Jonás

Desde una mirada retrospectiva, el diálogo de la fe con las ciencias y las culturas ha generado más de una tensión. Durante muchos siglos, la “ciencia de Dios”

³ Acojo aquí la fina intuición del Hno. Carlos Gómez, Rector de la Universidad de La Salle de Bogotá, quien en algunas ocasiones se ha referido a la sospecha que puede suscitar la palabra “doctrina” en el mundo académico (Gómez, 2010), aunque para la Iglesia Católica tenga más connotaciones de Magisterio que de infalibilidad. La expresión Pensamiento Social de la Iglesia bien puede hacer justicia al lugar que el PEUL da a la enseñanza social cristiana, expresada principalmente en Encíclicas y documentos pastorales, como referente de sentido de su ser y quehacer educativo.

primó sobre cualquier otra “ciencia humana”, sin sospechar siquiera que, con el pasar del tiempo, emergerían grandes pensadores modernistas, que reemplazaron el primado “teocéntrico” por planteamientos de orden “antropocéntrico” (Elizalde, 2008).

Para situar el problema en el contexto de la educación posgradual, la narrativa de Jonás ofrece algunas miradas que bien podría representar escenarios posibles, con sus oportunidades y tentaciones, entendiendo de antemano que el profeta Jonás, se presenta como portavoz oficial de la Fe en Yahvé, y los paganos del relato, por el contrario, representan la diversidad cultural de la época.

El libro es uno de los más breves del Antiguo Testamento. Solamente comprende cuatro capítulos con cuarenta y ocho versículos. La popularidad de este pequeño libro está referida al episodio del gran pez que se traga a Jonás y tres días después lo vomita en tierra firme (Jon 2). Pero esto no es todo. Nüsse (2001) resume esta “obra – prima”, una de las más originales de la Biblia, con algunas pinceladas que dan razón del elemento sorpresa que permea el relato:

- Jonás es escogido por Dios para una misión, pero huye.
- El profeta huye sin poder escapar de Dios.
- Es lanzado al mar, pero no se ahoga.
- Aunque quiso huir para Tarsis, termina yendo a Nínive.
- Predica fuertemente contra los ninivitas. A pesar de esto tiene éxito.
- Su predicación es escuchada y se aborrece por este motivo.
- Es un enviado de Dios, pero los paganos comprenden más del amor de Dios.
- En un solo día crece una planta de ricino y se seca durante la noche.
- La historia termina con una pregunta.

Se trata de un relato lleno de acción. Un versado estudioso del Antiguo Testamento comenta que “este pequeño opúsculo es una narración. Esto quiere decir que sólo podrá entender el significado del libro el que esté dispuesto a escucharlo como un cuento, como una narración” (Von Rad, 1996). Y añade: “Probablemente nos iría mucho mejor en nuestra comprensión del Antiguo Testamento, si, en vez de tanta elucubración teológica, practicáramos mucho más un arte tan sencillo como el de narrar y escuchar una narración”.

Ya hace tiempo las narrativas han cobrado vida nueva en las didácticas educativas. De hecho, la fe como las ciencias y las culturas, tal vez nunca han perdido su carácter de relato, un legado de saberes tejido a muchas manos y luego sistematizado en conceptos, teorías e hipótesis.

De la mano del relato de Jonás, y aprovechando su valor narrativo-didáctico referido al mundo de los paganos y al universalismo del plan salvífico de Dios, es posible asomarnos a diversas formas como puede ser abordado el problema del diálogo entre fe-ciencias-culturas, sin perder de vista que “en toda narración didáctica de corte oriental hay que guardarse de formular ‘la’ enseñanza demasiado unilateralmente, ya que, por lo general, admite múltiples interpretaciones” (Von Rad, 1996).

Puesto que no es el objeto de estas reflexiones hacer un análisis técnico y exhaustivo del libro de Jonás –asunto que sería apasionante–, sino aprovechar su potencial didáctico para presentar tres posibles escenarios de la dialéctica entre fe-ciencia-culturas, desde los antagonismos que se dan entre Jonás y los paganos –que hoy podría leerse como “fe frente a ciencia” y “fe frente a culturas”–; se propone una aproximación a los capítulos 1 y 3 del libro, donde el profeta interactúa con el mundo pagano.

Por el carácter didáctico del texto, vale la pena visualizar estos dos capítulos a dos columnas⁴ para percibir también la co-relación que existe entre ambos. En la primera parte (“Jonás en el barco”), se destaca el encuentro del profeta con un primer grupo de paganos: “los marineros”. En la segunda (“Jonás en Nínive”), sobresale el encuentro con otro grupo de paganos: “los ninivitas”.

⁴ Los textos están tomados de la traducción de la Biblia de Jerusalén (Edición revisada, 2009).

En el trasfondo de la narración aparece una y otra vez la rebeldía de Jonás y su dificultad para encarar un diálogo sin prejuicios.

Jonás en el barco (Jon 1)

Yahvé habló a Jonás, hijo de Amitay, diciéndole: "Prepárate y vete a Nínive, la metrópoli, para anunciarle que su maldad ha llegado hasta mí". Jonás se preparó para huir a Tarsis, lejos de Yahvé. Bajó a Jope, donde encontró un barco que zarpaba para Tarsis; pagó su pasaje y se embarcó para ir con ellos a Tarsis, lejos de Yahvé. Pero Yahvé desencadenó un viento tempestuoso sobre el mar, y se desencadenó una borrasca tan violenta que el barco amenazaba naufragar. Los marineros se asustaron y cada cual pedía auxilio a su dios; luego arrojaron por la borda la carga del barco para aligerarlo. En cambio, Jonás había bajado a la bodega del barco y dormía profundamente. El capitán se acercó a él y le dijo: "¿Qué haces aquí durmiendo? ¡Levántate e invoca a tu Dios! A ver si tu Dios se apiada de nosotros y no perecemos". Luego propusieron entre todos: "Vamos a echar suertes para saber quién de nosotros es el culpable de este castigo". Echaron suertes y le tocó a Jonás.

Entonces le preguntaron: "Dinos por qué nos sucede esto, cual es tu oficio, de dónde vienes, cuál es tu país y de qué pueblo eres". Jonás respondió: "Soy hebreo y creo en Yahvé, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra" Aquellos hombres se asustaron mucho y le dijeron: "¿Por qué has hecho esto?" Pues por lo que les había contado, dedujeron que huía de Yahvé. Y le preguntaron:

Jonás en Nínive (Jon 3)

Por segunda vez Yahvé habló a Jonás diciéndole: "Prepárate y vete a Nínive, la metrópoli, para anunciarle el mensaje que yo te comuniqué". Jonás se preparó y marchó a Nínive, de acuerdo con la orden de Yahvé. Nínive era una gran metrópoli, con un recorrido de tres días. Jonás comenzó a atravesar la ciudad y caminó un día entero proclamando: "En el plazo de cuarenta días Nínive será destruida".

Los ninivitas creyeron en Dios, organizaron un ayuno y grandes y pequeños se vistieron de saco. El anuncio llegó hasta el rey de Nínive, que se bajó del trono, se quitó su manto, se cubrió de saco y se sentó en la ceniza. Luego mandó a proclamar en Nínive este decreto del rey y sus ministros: "Que hombres y bestias, ganado mayor y menor, no prueben bocado, ni pasten, ni beban agua. Que hombres y animales se vistan con sacos e invoquen a Dios con insistencia; y que cada uno se convierta de su mala conducta y de sus acciones violentas. A ver si Dios se arrepiente y se compadece, se aplaca el ardor de su ira y no perecemos". Cuando Dios vio lo que hacían y cómo se convertían de su mala conducta, se arrepintió del castigo que había anunciado contra ellos, y no lo ejecutó.

Jonás en el barco (Jon 1)

“¿Qué podemos hacer contigo para que el mar se nos calme?” Pues el mar seguía enfureciéndose. Jonás les respondió: “Arrójeme al mar, y el mar se calmará. Reconozco que soy el culpable de esta gran borrasca que los amenaza”.

Los hombres remaban para llegar a tierra firme, pero no podían, porque el mar seguía enfureciéndose en torno a ellos. Entonces gritaron a Yahvé diciendo: “¡Ay, Yahvé, que no perezcamos por culpa de este hombre. No nos manches con sangre inocente, pues tú, Yahvé, has actuado según tu voluntad!” Luego cogieron a Jonás, lo arrojaron al mar y el mar calmó su furia. Y aquellos hombres creyeron firmemente en Yahvé; le ofrecieron sacrificios y le hicieron promesas.

Jonás en Nínive (Jon 3)

Primer escenario: “Yo sabía, por eso huí” (ausencia)

La primera alternativa que se plantea Jonás, ante la misión que le fue encomendada por Yahvé, fue la huida. Es una decisión fría y calculada. Jafa se sitúa exactamente en dirección contraria a Nínive. En vez de tomar el camino al nordeste, prefiere emprender su fuga al suroeste y se embarca hacia Tarsis, que representa el confín del mundo antiguo, al suroeste de lo que hoy es España.

Puede ser esta una actitud típica de quien, de entrada, niega la posibilidad del diálogo. ¿Qué puede decir la fe a las ciencias en tiempos de secularización?, ¿tiene cabida el diálogo intercultural e interreligioso en la sociedad del conocimiento?, ¿puede el pensamiento cristiano ayudar a la reconstrucción del tejido social en un país marcado por la violencia? Estas podrían ser algunas de las interpelaciones que estarían ausentes del ámbito académico universitario, si no se asume el riesgo de sentarse a dialogar humanistas con científicos. Y es posible que en este escenario también exista algo de frialdad e inmediatez, cuando

se asume bajo el supuesto del “desgaste innecesario” de aproximar saberes que hace tiempo vienen realizando su propio camino. Aquí es muy probable escuchar expresiones como: “siempre se ha hecho de esta manera”.

Alguien podría decir que esta es una actitud prudente y conservadora, como también Jonás podría defenderse aduciendo que ir a Nínive es una misión suicida, si se considera que se trata nada más ni nada menos de la capital del imperio asirio, uno de los grandes enemigos de Israel. Sin embargo, el profeta tiene una razón mayor para huir que sólo se desvela en el capítulo 4: “¡Ay, Yahvé! Ya lo decía yo cuando estaba todavía en mi tierra y por eso me apresuré a huir a Tarsis: pues sabía que tú eres un Dios clemente, misericordioso, paciente y generoso, que se arrepiente del castigo” (Jon 4, 2). El verdadero temor de Jonás era que Dios no cumpliera su promesa y perdonara a los paganos. Él sabía que eso podría ocurrir y por eso huyó. Ese podría ser también el “peligro” de establecer puentes entre fe y ciencia o fe y cultura; que surja algo nuevo, totalmente distinto, que conduzca a unos y otros a donde no quieren ir. Que las ciencias y las culturas “paganas” ayuden a reorientar las búsquedas de las ciencias “de Dios”, con mayor asertividad y pertinencia; y que el mundo “pagano” redescubra el aporte del Pensamiento Social Cristiano en sus horizontes de sentido.

Segundo escenario: “¿Qué haces aquí durmiendo?” (inercia)

En el segundo escenario se presume que ya hay un encuentro entre el mensajero de Dios (Jonás) y los grupos paganos que dan lugar a la crisis. En efecto, una vez que Jonás se embarca hacia Tarsis, junto a un grupo de marineros de distintas nacionalidades y religiones, la tempestad arrecia en alta mar al punto que las posibilidades de naufragar no son ajenas a nadie. Ni al propio Jonás. Sin embargo, mientras que todos los tripulantes se esfuerzan por aligerar las cargas e invocan a sus divinidades en procura de auxilio, el profeta de Yahvé decide dormir profundamente y desentenderse del problema que atañe a todos.

La inercia representa una de las más fuertes resistencias al diálogo. Se es inerte cuando se sienta una postura inmóvil, intolerante y de alguna forma “fundamentalista”. Ante las exigencias de los nuevos tiempos, que precisan respuestas

integrales y sistémicas, resultaría infructuoso que la fe, la ciencia y las culturas decidan atrincherarse en sus seguridades institucionales o en sus saberes institucionalizados, creyendo de manera ingenua que los problemas globales no son de su entera competencia. ¿Qué importancia tiene un Laboratorio Lasallista en los debates académicos que se plantean los investigadores del currículo y la evaluación?, ¿qué le aporta el humanismo al avance de las ciencias de la salud o del hábitat?, o, desde la otra orilla, ¿puede aprender algo el Lasallismo y el humanismo cristiano de las demás ciencias y sus líneas investigativas? Este puede ser un terreno crítico para quien se afirma en el celo y la rigurosidad de su profesión. La apatía a la participación en espacios de diálogo, es sintomático de una malsana prepotencia que bloquea o elimina los canales de comunicación y escucha.

El extremo de esta actitud pasiva se refleja en la caricatura que sigue al relato del encuentro de Jonás con los ninivitas: "Jonás salió de la ciudad y se instaló al oriente; allí se hizo una choza y se sentó a su sombra, para ver qué sucedía en la ciudad" (Jon 4,5). Más grave aún que "dormirse" mientras el barco se hunde, es tener el cinismo de "instalarse" para disfrutar del espectáculo de la destrucción, con el convencimiento de que "así tiene que ser" o "así estaba escrito". Mientras la religión del mercado desangra las economías y las estructuras de injusticia y corrupción se fortalecen, quienes así actúan desperdician redes y oportunidades para establecer alianzas estratégicas que apunten a la construcción de otro mundo posible.

Desde las encíclicas sociales de León XIII, hasta nuestros días, el Pensamiento Social de la Iglesia podrá ofrecer perspectivas de sentido que alimenten nuevos modelos de desarrollo humano integral y sustentable. De la mano de la academia, los estudios posgraduales de una Universidad que se rige por principios cristianos, podrían jalonar nuevas dinámicas para que el diálogo con la fe y las culturas tenga un impacto social significativo. De lo contrario, estará asistiendo, como Jonás, al deterioro de su mayor prestigio: formar para la universalidad y generar nuevos conocimientos que incidan en la construcción de una nueva civilización.

Tercer escenario: “Prepárate y vete a Nínive” (osadía)

Sin lugar a dudas, es el más propositivo de los tres escenarios. Fue necesario que Yavhé dirigiera por segunda ocasión su palabra a Jonás, para que finalmente asumiera su misión: “Prepárate y vete a Nínive, la metrópoli, para anunciarle el mensaje que yo te comuniqué” (Jon 3,2). El profeta desobediente, finalmente obedece. De por medio está la experiencia de salvación que vive en el vientre del gran pez que se lo traga y vomita tres días después. Jonás recorre la metrópoli y anuncia su inminente destrucción. Pero el mayor profetismo proviene de los paganos. Los ninivitas creen en Dios y deciden ayunar y hacer penitencia. Se opera un proceso de conversión que toca las estructuras mismas del mal: es el rey quien lidera y decreta un nuevo modo de vida con el fin de evitar la destrucción total. Es el escenario de lo imprevisible.

Con Jonás entendemos que hay transformaciones que son fruto de la perseverancia y la insistencia, pero que exigen un grado de preparación y valentía frente a los retos que conlleva. Con frecuencia la esperanza vence al miedo. Pero también hay transformaciones que se realizan “por decreto”, cuando se agotan las alternativas. Es el caso de los ninivitas. Una y otra son necesarias: persuadir, convencer, animar... y direccionar, afirmar, legislar. Las dos requieren de cuidado y no se yuxtaponen sustancialmente. La osadía podría ser su común denominador. Si por una parte se requiere de audacia para emprender nuevos caminos de búsqueda, en un diálogo abierto e interdisciplinar que asuma lo propio de las ciencias y del Pensamiento Social de la Iglesia en sus contextos culturales; también resulta capital contar con el respaldo institucional de las áreas académicas o administrativas para promover cambios integrales e integradores, acordes con el PEUL y el Enfoque Formativo Lasallista. Ello supone la articulación de voluntades y políticas que viabilicen la investigación en grupos mixtos de humanistas y científicos de las diversas áreas del conocimiento, capaces de despojarse de sus verdades absolutas, para dar paso a nuevas verdades, más útiles y menos infalibles. Esto podría ser lo propio del pensamiento cristiano en la educación posgradual.

Afirmar la identidad

Hay quienes afirman que ésta época de cambios vertiginosos nos ha puesto “en la curvatura del túnel”, es decir, en aquel punto donde sentimos que nos vamos quedando progresivamente sin luz y aún no tenemos la certeza de la luz que vendrá. Es lo propio de un sistema que evoluciona. La perplejidad da paso a nuevos cuestionamientos: ¿nos hemos acostumbrado a la oscuridad?, ¿qué alternativas son viables en este tiempo?, ¿es verdad que hay una luz al final del túnel?, ¿realmente emergerá algo nuevo?

En el transcurso de los últimos tres años, se han emprendido nuevas experiencias de formación integral, desde el pensamiento cristiano, que han tocado los currículos de las especializaciones y las maestrías que ofrece la Universidad. Podría ser prematuro aún determinar el impacto de esta intuición y, sin embargo, se espera que una nueva generación de egresados lasallistas vaya asumiendo, con perfil propio, su liderazgo en la sociedad. Lo cierto es que las dinámicas de una institución que aprende, son siempre abiertas.

El autor del libro de Jonás parece que lo entendió muy bien. En su itinerario, el profeta no termina de aprender que es preciso dejarse sorprender por la novedad de Yahvé. Incluso, da la impresión que la narración, en su conjunto, no se refiere tanto a la necesidad de conversión de los paganos, sino a la conversión del mismo Jonás, quien no acaba de entender la lógica de Dios. De todas maneras, el profeta, a su paso por el barco y por Nínive, sin proponérselo va cumpliendo la misión que le fue encomendada: tanto los marineros como los ninivitas creyeron firmemente en Yavhé, le ofrecieron sacrificios y le hicieron promesas (cfr. Jon 1, 16; 3,5). Con todo, unos y otros definen progresivamente su nivel de relación con Yahvé.

Los místicos nos han enseñado que la humildad nos despoja de numerosas máscaras para dar paso a la verdad. Es posible entonces afirmar que tenemos necesidad de definir cuál es nuestra esencia ontológica para que el entramado entre fe, cultura y sociedad no resulte siendo un híbrido y, por tanto, una máscara más.

Si bien es cierto que el diálogo entre fe-ciencia-culturas requiere de muchos despojos, principalmente de la prepotencia de los saberes sordos que se niegan la oportunidad de escuchar y valorar al otro; también lo es que una Universidad con identidad católica, no debe ocultar ni disimular las raíces de su propuesta de sentido: el pensamiento cristiano. Obviamente, no se trata de empuñar banderas proselitistas, como es propio de los movimientos neo conservadores. Pero sí de no dejar dudas ni desdibujar su rostro que identifica a la Universidad como Católica y Lasallista.

Bibliografía

- Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.
- Colegio Episcopal Latinoamericano. *Documento de Aparecida*. Bogotá: Centro de Publicaciones del CELAM y San Pablo, 2007.
- Elizalde, O. "Realidad y teología en tiempos de mística-profética". En: *Revista Vinculum* 233. (2008): 83 - 95.
- Gómez, C. "La responsabilidad social de la universidad lasallista: elementos para la reflexión y el debate". En: *Revista de la Universidad de La Salle* 51. (2010): 14-53.
- Nüsse, D. *Eu sabia... por isso fugi. Jonas e a misericórdia de Deus*. CEBI, 2001.
- Universidad de La Salle. *Proyecto Educativo Universitario Lasallista – PEUL*. Bogotá: Ediciones Unisalle, 2007.
- Von Rad, G. *La acción de Dios en Israel. Ensayos sobre el Antiguo Testamento*. Valladolid: Trotta, 1996.